

LA TOMA DE  
PEÑALOLÉN  
COMO CONFLICTO  
URBANO:  
REFLEXIONES  
SOBRE SU CAUSA  
Y MEDIOS DE  
FORMALIZACIÓN

La Toma de Peñalolén como conflicto urbano: reflexiones sobre su causa y medios de formalización

Fecha Recepción: 27 octubre 2015

*Self-help settlements as insights to urban conflicts: the case of Toma de Peñalolén in Santiago, Chile*

Fecha Aceptación: 23 noviembre 2015

PALABRAS CLAVE

Ensamblaje | diversidad | lugar | gobernanza | planificación

KEYWORDS

Assemblages | diversity | place | governance | planning

## Juan Pablo Astorga del Río

[Bartlett School of Planning, University College London](#)

[Londres, Inglaterra](#)

[juan.astorga.11@ucl.ac.uk](mailto:juan.astorga.11@ucl.ac.uk)

### Resumen\_

Este artículo explora el sentido que adquiere el "conflicto urbano" desde la perspectiva de un asentamiento de auto ayuda. Se asume que los conflictos, al igual que los asentamientos, son multi-dimensionales y multi-escalares. En vez de perpetuar una noción de los asentamientos como un "conflicto" que padecen ciertos lugares del mundo (sur global), apostamos por entenderlos como una expresión de diversidad, aportando a imaginar y construir una parte alternativa de la ciudad (Robinson, 2006). Destacaremos tres dimensiones: gobernanza (Swyngedouw, 2011), sentido de lugar (Harvey 2001), y planificación (Roy, 2005; Friedmann, 2005). Algunas de las conclusiones sugieren replantear la planificación que niega la existencia de conflictos e intenta "solucionar" el problema de los asentamientos por cualquier medio. Los asentamientos también influyen en la forma que se coopera, prioriza y se obtiene consenso para gobernar la ciudad. Finalmente, los lugares afectan la naturaleza del conflicto y su solución. Consideraremos como caso de estudio la Toma de Peñalolén, localizada en el sector oriente de Santiago de Chile. Se exponen resultados de una investigación reciente basada en 35 entrevistas, una encuesta y fuentes secundarias.

### Abstract\_

This article explores the meaning of 'urban conflict' from the perspective of a self-help settlement. It is understood that conflicts, like settlements, are multi-dimensional and multi-scale. Rather than perpetuating a notion of settlements as 'conflict' that certain places in the world suffer from (the global South), we chose to understand them as an expression of diversity, contributing to imagining and building an alternative part of the city (Robinson, 2006). Three dimensions will be emphasised: governance (Swyngedouw, 2011), sense of place (Harvey 2001), and planning (Roy, 2005; Friedmann, 2005). Some of the conclusions suggest reconsidering the planning that denies the existence of conflicts and tries to 'solve' the problem of settlements by any means. Settlements also impact on the way in which agreement to govern the city is shared, prioritized and obtained. Finally, places affect the nature of the conflict and its solution. As a case study, we will consider the *Toma de Peñalolén* (Occupation of Peñalolén), located in the western sector of Santiago de Chile. The results shown come from a recent research based on 35 interviews, a survey and secondary sources.

## INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos que destaca a Chile de sus países vecinos es el bajo número de asentamientos “informales” (OCDE, 2013; Ozler, 2012), en los que vive aproximadamente el cinco por ciento de la población. A primera vista se podría asociar este éxito (desde la democratización de Chile) a la adopción de una amplia gama de recomendaciones internacionales, destinadas a resolver el “problema” de la rápida urbanización de las sociedades en el Cono Sur. Estas recomendaciones se asocian a medidas como la subsidiaridad de la vivienda, el sistema de títulos de propiedad y los sistemas de servicios básicos y cooperación pública-privada para gobernar la informalidad, entre otras<sup>(1)</sup>. Para entidades como el Banco Mundial (1993), lo relevante es la capacidad de reducir la pobreza urbana sin dejar de lado el desarrollo urbano como motor del crecimiento económico y fomentando la cooperación público-privada. Para lo que fue la Concertación de Partidos por la Democracia, la reducción del número de personas que vive en campamentos es resultado de su gestión con orientación social de la economía (Lagos, 1999).

No obstante, existen numerosas críticas a la forma en que estas medidas se territorializan y afectan el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1996) para los que habitan en campamentos y tomas. Autores como Giannotti (2014) sugieren que en Chile la capacidad estatal de gobernar la pobreza urbana no es resultado exclusivo de adoptar “buenas prácticas” internacionales ni consecuencia de la gestión específica de coaliciones políticas post 1990. Más bien dicha capacidad se construyó con el tiempo, como sugieren sus investigaciones acerca de los años cincuenta y sesenta. Rodríguez y Sugranyes (2005) ya advierten que la gobernanza de la pobreza urbana mediante el sistema de subsidio a la vivienda social más bien posterga y evita los conflictos urbanos, en lugar de crear una dinámica política que explore el potencial de la organización y participación popular. En esta ocasión interpretaremos a los asentamientos de auto ayuda (poblaciones y “tomas”, por ejemplo) como conflictos urbanos. Más que generalizar a

nivel país, realizaremos una mirada en profundidad de un asentamiento, La Toma de Peñalolén<sup>(2)</sup>, dando cuenta de algunas relaciones multidimensionales (Lugo, 2005) y multi-escalares (Lapeyre, 2013) que la caracterizan. La idea es dar cuenta de algunas de sus causas y de parte del proceso de formalización. Esto nos permitirá explorar la relación entre conflicto urbano y dimensiones de planificación (Roy, 2005; Friedmann, 2005); ensamblajes urbanos (Swyngedouw, 2011) y noción de *lugar* (Harvey, 1996). Por último, daremos cuenta de que la formalización no es ajena a estas culturas de gobernanza y urbanización (Elgert & Krueger, 2012) que operan en el mismo territorio.

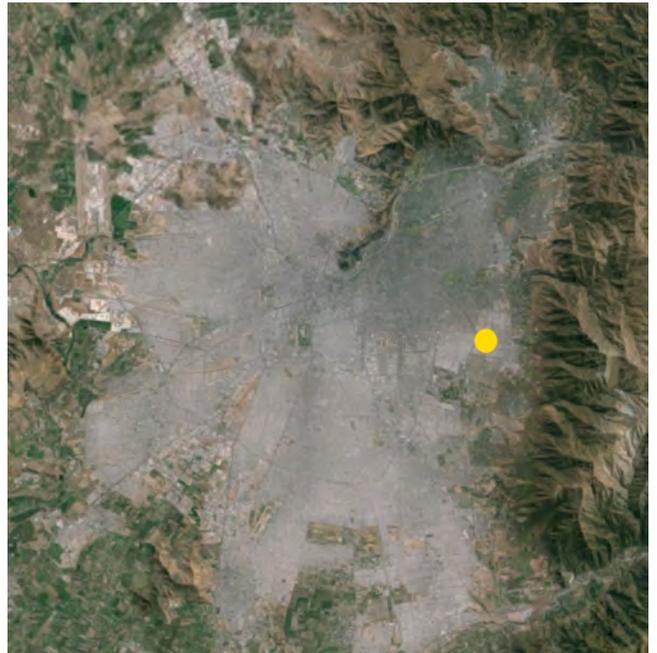
## ALGUNAS CAUSAS DE LA TOMA

El caso de estudio es la Toma de Peñalolén. La ocupación de los terrenos ocurrió el 5 de julio de 1999. Una de sus particularidades es que, en un principio, los ocupantes resistieron de forma abierta a que la toma fuera formalizada por el Estado. Si bien en su origen los asentamientos de auto ayuda son multidimensionales (Lugo, 2005) y multi-escalares (Lapeyre, 2013), solo destacaremos algunos de los detonantes para comenzar a entender un conflicto urbano.

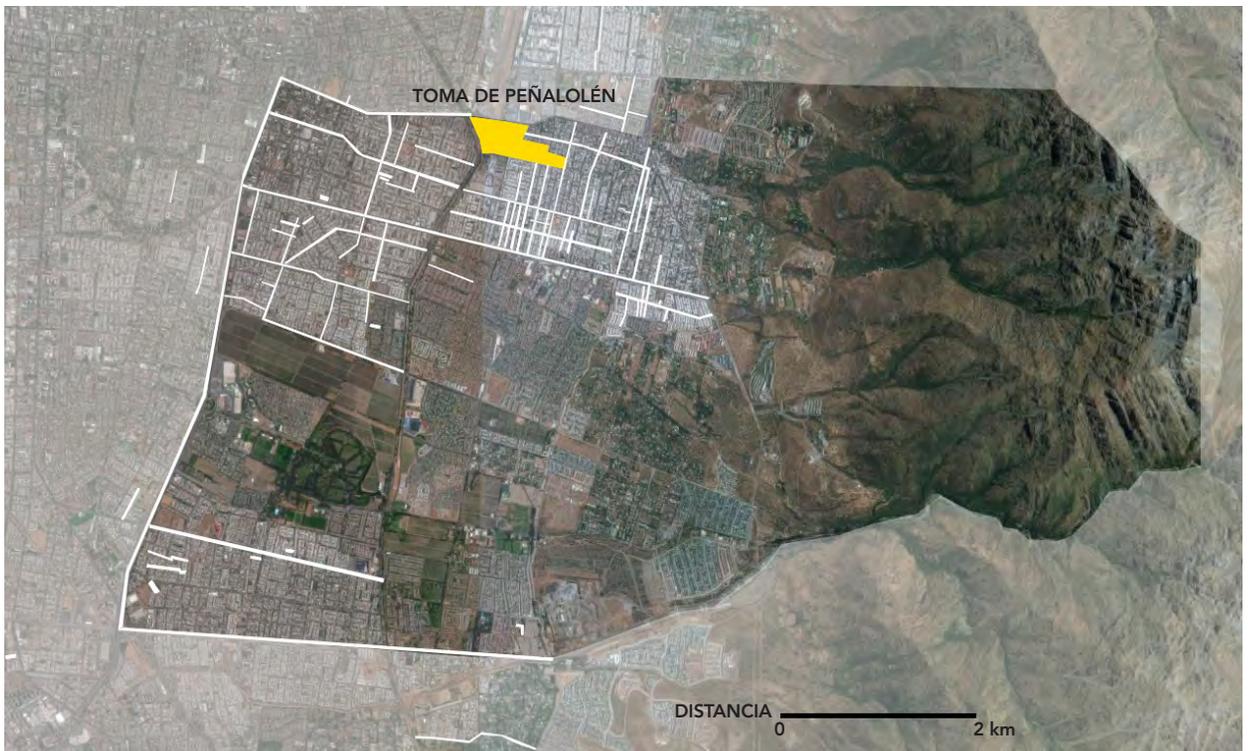
Primero, la toma fue una reacción al tipo de desarrollo urbano que desde los años noventa ha reestructurado social, económica y espacialmente las comunas al oriente de Santiago (González, 2015). Este corresponde a la expansión del segmento de ingreso medio y alto, que se traduce en una transformación territorial, desde Las Condes hasta La Florida, por medio de múltiples proyectos (como vivienda, *retail*, educación, carreteras, etc.). Estas transformaciones de las comunas no dan cabida a formas alternativas de imaginar ni construir la ciudad (Robinson, 2006). Prueba de esto, según expresan varios de los pobladores entrevistados en el estudio que da origen a este trabajo, fue el aumento de allegados y arrendatarios de la comuna de Peñalolén que simplemente no aparecen considerados en el Plan Regulador Comunal por una década aproximadamente. Esto ocurrió mientras los grandes paños agrícolas de Peñalolén se urbanizaron sin tomar en cuenta la escasez de viviendas sociales del sector, ni la carencia de

(1) Estos son algunos ejemplos de políticas urbanas destinadas a la superación de la pobreza y la informalidad. No obstante, se consideran sus impactos como significativos para entender el estado actual de numerosas urbes chilenas.

(2) “Toma” significa ocupación de terreno.



Ubicación de la Toma de Peñalolén en Santiago.  
Fuente: Google Maps y elaboración propia.



En azul se muestra la ubicación de la toma en la comuna de Peñalolén. En rojo aparecen las calles donde vivían pobladores justo antes de la toma. Fuente: Google Maps y elaboración propia.

herramientas de redistribución existentes en la planificación. Esto se podría interpretar como un ejercicio de un estado de excepción (Roy, 2005) que duró varios años. Para los entrevistados, el éxito de la Toma de Peñalolén fue consecuencia de una planificación que comenzó cuatro años antes.

Por otro lado, la comuna venía incrementando su índice de desarrollo humano desde los años noventa (PNUD, 1999). Esto se atribuye principalmente al aumento de condominios cerrados, que dieron cabida a los nuevos residentes de la comuna, que en promedio tenían mayores ingresos que los residentes más antiguos, lo que explica el “desarrollo” comunal. Sin embargo, la ejecución de la toma obligó al sistema *formal* de planificación a asumir y dar cuenta de la existencia de pobreza urbana escondida en los patios de las casas, en la forma de allegados y arrendatarios (ver gráficos 1 y 2). Eventualmente, las primeras 300 personas en tomarse el terreno aumentaron a 9.000 en corto tiempo, indicando que para muchos la toma era una alternativa para obtener la vivienda y vivir en Peñalolén.

Los gobiernos local y central, que durante varios años no habían considerado planificar terrenos ni proyectos de vivienda en esa comuna, no podían ofrecer una alternativa inmediata a los allegados y arrendatarios. Esto los obligó a negociar con los dirigentes de la toma mientras activaban paulatinamente la capacidad de proveer viviendas. Este fue un momento clave donde la influencia de la toma se “desbordó”, cambiando la forma de planificar y la gobernanza urbana del sector oriente de Santiago. Es así como se transformó un *espacio (space)* para la acumulación capitalista en un *lugar (place) común y corriente* (Harvey, 2001)

Por último, según lo manifestado por dos autoridades del gobierno en las entrevistas, la toma se percibe como el inicio de la pérdida de control sobre quién entrega y construye la vivienda social. Tras la ocupación, se temía que las tomas se extendieran por otros sectores populares de la ciudad, creando alternativas al sistema de planificación y subsidio a la vivienda. También se temía que las inmobiliarias percibieran la toma como un impedimento y congelaran las inversiones en Peñalolén, ya que la imagen del sector y su

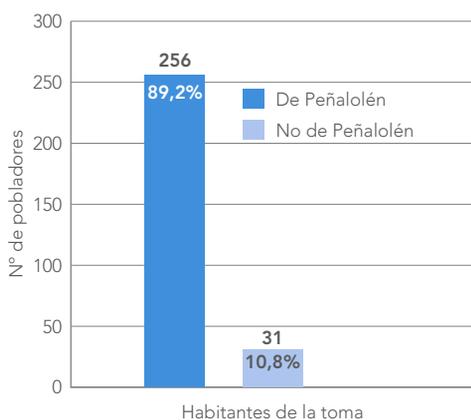


Gráfico 1: Número de pobladores que vivían en Peñalolén justo antes de la toma. Fuente: Elaboración propia.

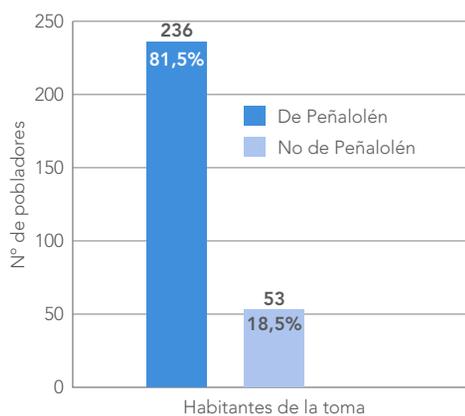


Gráfico 2: Número de pobladores que arrendaban o vivían de allegados justo antes de la toma. Fuente: Elaboración propia.

posición estratégica afectarían el atractivo de sus proyectos. La toma tampoco fue del todo pacífica ni negociadora. Los pobladores realizarían numerosas protestas y tomas de recintos de gobierno, que en ocasiones culminaban con violencia. Todo esto justificó que el Ministro de Vivienda y Urbanismo usara nuevos medios que forzaron un acuerdo con los dirigentes de la toma, medios que aislaron la toma de su capacidad de influir en las condiciones de formalización (el tipo de viviendas y el lugar donde construirlas).

Concluyendo, las causas de la toma se asocian al desarrollo urbano del sector oriente y a la cultura formal de planificación (Friedmann, 2005), creándose una cultura “informal” de planificación. Hasta entonces, predominaban formas tecnocráticas de gobernanza (Frösén, 2013) de la pobreza urbana, relacionada también con un estado de excepción (Roy, 2005), el cual entró en crisis con la aparición de la toma. Finalmente, podemos ver una relación entre lugar y conflicto urbano. La toma fue la creación de un lugar que generó relaciones políticas distintas en la ciudad y formas alternativas de resolver el conflicto.

## POLITIZACIÓN Y DESPOLITIZACIÓN DE LA TOMA

### Politización

Los comités de vivienda, que eran inicialmente siete, pasaron por un proceso de territorialización<sup>(3)</sup>. Parte del proceso de transformar el terreno en un lugar vivible implicó organizar comisiones, las que reunieron la experticia de los residentes de la toma. Los conocimientos se compartían y usaban para el proceso de formalizar infraestructuras como agua potable, alcantarillado, electricidad y vivienda.

El sistema de alcantarillado y agua potable hecho por las comisiones cubrió al menos el cincuenta por ciento de la toma. Gracias al aporte de las familias e (informalmente) del gobierno local, se instaló un alcantarillado formal conectado al sistema de la comuna. La comisión “vivienda” tuvo un rol secundario hasta el tercer año. Inicialmente ayudó

a instalar a las familias y apoyar la entrega de materiales. La comisión “niños” también creó diversas oportunidades de mejoramiento y cooperación. Comenzó con una construcción del tipo media agua<sup>(4)</sup> y después agrandó su recinto, formalizando su instalación con ayuda de la Junji<sup>(5)</sup> y la ONG Integrandó. Eventualmente se incorporó a profesionales, pero los pobladores mantuvieron el control de la administración.

El tendido eléctrico tuvo un camino de gobernanza distinto. Comenzó de forma ilegal pero eventualmente, mediante negociaciones, la compañía distribuidora de electricidad, Chilectra, instaló un tendido eléctrico y medidores en los pasajes. Inicialmente un delegado recolectaba el dinero para pagar a la empresa, pero fue reemplazado al descubrirse la existencia de sobre-cobros, lo cual generó un nuevo paso de formalización al acordarse con Chilectra la instalación de medidores en cada sitio. Por un lado, el nuevo sistema formal mejoró la gobernanza interna. Pero, por otro lado, el sistema antiguo de pago por pasaje también era una instancia donde todos los que vivían en un pasaje subsidiaban a los que no tenían la misma capacidad de pago. Así fue desapareciendo esta instancia de solidaridad e interacción comunitaria de la toma.

Todas las comisiones canalizarían numerosas iniciativas de ayuda de instituciones públicas y privadas, vecinos, etc. A pesar de las duras condiciones de vida en el campamento, estas armarían una red eficiente y efectiva de apoyo, basado en una labor organizada y voluntaria.

### Despolitización

Según dos entrevistados, el paso de construir una vivienda de “material ligero” (madera, latones, plásticos) a “material sólido” (ladrillo y hormigón) fue un aspecto determinante para que las autoridades tomaran la decisión de desalojar la toma. Por ello, el Gobierno adoptó la medida de infiltrar la toma con un antiguo dirigente, quien ingresó con mercancías y regalos, logrando ser elegido por votación popular como dirigente. Los entrevistados mencionan que ofreció

(3) Las comisiones que organizaban la Toma de Peñalolén, eran: 1) Educación; 2) Ornato; 3) Salud; 4) Problemas intrafamiliares; 5) Biblioteca; 6) Cultura; 7) Radio 98.8; 8) Niños; 9) Seguridad; 10) Electricidad; 11) Construcción; 12) Agua; 13) Alcantarillado; 14) Cruz Roja; 15) Vivienda. Fuente: Elaboración propia mediante entrevistas.

(4) Sistema prefabricado y modular de vivienda, cuya materialidad es madera y zinc (este último en el techo). Es una de las viviendas más económicas en Chile.  
(5) Junta Nacional de Jardines Infantiles.

IMAGEN 1



Plano de ubicación de la Toma de Peñalolén, año 2000.  
Fuente Google Maps y elaboración propia.



Plano de ubicación de la Toma de Peñalolén, año 2006.  
Fuente Google Maps y elaboración propia.



Plano de ubicación de la Toma de Peñalolén, año 2011.  
Fuente Google Maps y elaboración propia.

empleos estables y remunerados a dirigentes clave con la condición de dejar la actividad política. También generó conflictos entre dirigentes. Eventualmente, los siete comités de vivienda se fragmentaron en veintitrés, veintiún de los cuales estarían bajo el control del dirigente infiltrado. Con el vacío de liderazgo y fragmentada la organización política, negociar fue más sencillo para el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU).

Esto repercutió en la des-politización de todas las comisiones. El proceso de vivienda participativa culminó con la construcción de una sola vivienda tipo. Fue entonces cuando el Minvu instaló sus oficinas dentro de la toma, realizó un catastro de familias y organizó el desalojo en tres etapas. La gran mayoría de las familias seguirían viviendo en seis proyectos separados en la Comuna de Peñalolén. Estos fueron localizados lejos de los condominios de quienes protestaban abiertamente por la proximidad de la toma. También se ubicaron en lotes colindantes a infraestructuras de agua potable, torres de alta tensión o terminales de buses. Además, se reemplazó el jardín infantil El Canelo y su administración controlada por pobladores, trasladándose fuera de la toma (su lugar fue ocupado por la ONG Integrandó). Finalmente, las improvisadas "educadoras" del jardín infantil de la toma recibieron ofertas de empleo y, en algunos casos, estudios con beca, con la condición de que no volvieran a organizar un jardín infantil en la toma.

Durante el desalojo, el terreno de la toma sufrió numerosas modificaciones físicas como forma de control y disciplina social (ver Imagen 1). Cada lote desalojado fue transformado en basural. Con esto se desincentivó una re-toma. Como menciona un alto funcionario del gobierno: «Si hago el lugar demasiado vivible nadie se va. Si lo hago invivible recibo presión desde la Moneda<sup>(6)</sup>, que [me indica que] lo tengo que hacer habitable. Es un equilibrio o semi-equilibrio [de lo contrario] nadie se va [de la toma]» (Fuente anónima, comunicación personal, 14 de enero, 2015). La policía se instaló permanentemente en el sitio. También se hizo efectiva una política estricta de control de materialidad: ningún material de construcción, así como tampoco

televisores, podía ingresar, ya que podían crear condiciones de permanencia para las familias.

Después del desalojo, el terreno se convirtió en un medio para reincentivar la inversión inmobiliaria. Primero se lo llamó "parque" con el fin de evitar una re-toma y obtener consenso político para el destino del terreno. Si bien el parque es usado intensamente por la población colindante, su diseño no dejó de contemplar colinas de tierra para evitar nuevos asentamientos, así como infraestructura deportiva y un museo para las culturas indígenas cuya imagen es atractiva para el gobierno central, así como para la imagen internacional y los sectores más acomodados. Además, se dividió el terreno en dos mediante una expropiación para una carretera que aumenta la conectividad en sentido norte-sur. Todos estos son elementos que ensamblan (Swyngedouw, 2011) la integración y que suplen la incapacidad de la planificación de servir como plataforma para cambios relevantes en desarrollo y gobernanza. Son elementos que sirven para consensuar, disciplinar y atraer a distintos grupos que gobiernan el mismo lugar. Tal como menciona Harvey (2001), estos elementos reflejan la transformación de un *lugar* en un *espacio* estructurado hacia condiciones de acumulación económica. Los cambios físicos de la toma son un intento a dar una solución a conflictos urbanos complejos.

Concluyendo, es posible apreciar cómo, controlando el *significado* del lugar y la base organizativa, se politiza y despolitiza la toma. La capacidad de auto-ayuda e independencia de la toma fue intervenida y reemplazada por dependencia política y organizativa. A pesar de que la toma logró muchos de los objetivos de las actuales políticas urbanas (cohesión social, seguridad, redes de apoyo, participación, sentido de comunidad y barrio, etc.), sus logros de organización y cooperación no son tomados en cuenta. Es más, parte fundamental de tomar el control fue rehacer la imagen y significado del lugar, donde borrar lo ocurrido es un aspecto relevante del proceso de formalización. Solo cambiaron los actores que controlan el sentido de *lugar*. Esto es, según Swyngedouw (2011), un ensamblaje urbano.

(6) El Palacio de la Moneda es la sede del poder ejecutivo.

## ¿QUÉ APRENDEMOS SOBRE LOS CONFLICTOS URBANOS CON ESTA TOMA?

Observando las causas, se puede destacar la relación entre la *planificación* y el conflicto. O más bien, cómo la planificación crea y resuelve los conflictos urbanos. Si asumimos que la ciudad es diversidad (Robinson, 2006), entonces es relevante dejar de pensar la ciudad como si no existieran los conflictos, o sin cuidar la forma en que se resuelven. Para Roy (2005), más que responsabilizar a los pobladores del conflicto, el cambio comienza con una nueva epistemología de la planificación. Para Varley (2013) este cambio comienza por apreciar los asentamientos como lugares que nos pueden enseñar mucho sobre el funcionamiento de las políticas urbanas. Por ello, la planificación requiere entender la ciudad como *diversidad* en la forma de imaginar y producir lo urbano (Robinson, 2006).

También observamos la relación entre *gobernanza* y conflicto. La toma crea una forma distinta de resolver el conflicto de la vivienda. Nos señala que es necesario velar por la dinámica política de los diversos grupos y formas de gobernar el territorio. Observamos una tendencia al "*management*" de conflictos. Además, las prácticas para "*resolver*" el conflicto variaron desde la democracia directa a la infiltración, cooptando e incluso recurriendo a la violencia. No obstante, un gran avance fue lo que el ex alcalde Orrego denomina como la "*modernización*" de la gestión municipal. Los cambios más visibles se reflejan en la infraestructura pública; el mayor cuidado en la imagen de la comuna basado en la *diversidad* y la *integración cultural*; y la reorganización administrativa municipal. Entre los cambios que destacan a Peñalolén de otras comunas del oriente está su eficiente sistema para obtener terrenos y construir vivienda social. Esto, además de la obtención de un acuerdo entre los principales actores acerca de cómo y dónde se construirán las viviendas sociales para las familias de la toma. Pero no existe certeza de cuánto dure esta nueva cultura de gobernanza. Es más, los entrevistados perciben que el acuerdo político es frágil. Algunos incluso sugieren que la cultura de toma de decisiones entre "*cuatro paredes*" nuevamente desencadenará una pugna entre las culturas de planificación (Friedmann, 2011), como sucedió con la Toma de Peñalolén.

Podemos observar cómo *creando un lugar* cambia la naturaleza del conflicto urbano. Además, podemos apreciar la transformación de espacio a lugar y de lugar a espacio. La toma dentro del sector oriente de Santiago también aparece como un lugar que contradice el proceso de globalización. Una de las consecuencias fue la creación de todo un sistema gubernamental de gerencias y compra de terrenos para vivienda social que asegura que para los pobladores existan alternativas a las tomas.

Finalmente, el control de la infraestructura básica fue clave para crear un lugar vivible. Como también lo fue para adaptar el desalojo a las demandas de las clases más pudientes e instituciones involucradas. En ese sentido, se puede sugerir que no es posible entender el uso que se le dio a las infraestructuras básicas sin tomar en cuenta las relaciones de poder y culturas de gobernanza (Elgert & Krueger, 2012) que operan sobre el mismo territorio. 

## REFERENCIAS

- BANCO MUNDIAL. (1993). *Housing: enabling markets to work. A World Bank policy paper*. Washington DC, EE.UU.: World Bank.
- ELGERT, L., & KRUEGER, R. (2012). Modernising sustainable development? Standardisation, evidence and experts in local indicators. *Local Environment*, 17(5), 561-571.
- FRIEDMANN, J. (2005). Globalization and the emerging culture of planning. *Progress in Planning*, 64, 183-234.
- FRÖSEN, K. (2013). *NGOs and Governmentality in Chile. The Case of TECHO and slum eradication programs*. Obtenido de Lund University Libraries, LUP Student Papers: <http://lup.lub.lu.se/student-papers/record/4003310>
- GIANNOTTI, E. (2014). Orígenes de un diseño participativo: la construcción de los barrios populares de Santiago. 1952-1973. *Revista 180*(34), 22-29.
- GONZÁLEZ, C. (18 de mayo de 2015). *Estudio muestra cómo ha cambiado el mapa social de Santiago*. Recuperado el 10 de septiembre de 2015, de Diario La Tercera: [www.latercera.com/noticia/tendencias/2015/05/659-630172-9-estudio-muestra-como-ha-cambiado-el-mapa-social-de-santiago.shtml](http://www.latercera.com/noticia/tendencias/2015/05/659-630172-9-estudio-muestra-como-ha-cambiado-el-mapa-social-de-santiago.shtml)
- HARVEY, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge, EE.UU.: Blackwell.
- HARVEY, D. (2001). *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. Nueva York, EE.UU.: Routledge.
- LAGOS, R. (1999). *Caminos de la igualdad. Tarjetón del candidato Ricardo Lagos para las elecciones presidenciales*. Recuperado el 16 de septiembre de 2015, de Archivo Electoral: <http://www.archivoelectoral.org/imagenes/caminos-de-la-igualdad/679>
- LAPEYRE, F. (2013). Securing Livelihoods in Africa: Towards Multi-Scalar Policy Frameworks. *European Journal of Development Research*, 25(5), 659-679.
- LEFEBVRE, H. (1996). The right to the city. En H. Lefebvre, E. Kofman (Ed.), & E. Lebas (Ed.), *Writings on cities* (págs. 147-159). Cambridge, EE.UU.: Wiley-Blackwell.
- LUGO, M. A. (2005). *Comparing Multidimensional Indices of Inequality: Methods and Application*. Recuperado el 12 de septiembre de 2015, de Society for the Study of Economic Inequality: [www.ecineq.org/milano/wp/ecineq2005-14.pdf](http://www.ecineq.org/milano/wp/ecineq2005-14.pdf)
- OCDE. (2013). *Territorial Reviews: Antofagasta, Chile*. París, Francia: OECD Publishing.
- OZLER, I. (2012). The Concertación and Homelessness in Chile. Market-based Housing Policies and Limited Popular Participation. *Latin American Perspectives*, 39(4), 53-70.
- PNUD. (1999). *Índice de desarrollo humano en Chile 1990-1998*. Número 3. Recuperado el 16 de septiembre de 2015, de Desarrollo Humano en Chile (PNUD): <http://desarrollohumano.cl/idh/download/todo.pdf>
- ROBINSON, J. (2006). *Ordinary Cities: Between Modernity and Development*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- RODRÍGUEZ, A., & SUGRANYES, A. (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- ROY, A. (2005). Urban informality: Toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147-158.
- SWYNGEDOUW, E. (2011). Interrogating post-democratization: Reclaiming egalitarian political spaces. *Political Geography*, 30(7), 370-380.
- VARLEY, A. (2013). Postcolonializing informality? *Environment and Planning D: Society and Space*, 31(1), 4-22.